

---

Economía y sociedad en Tlaxcala en el siglo XIX.  
Una revisión histórica

Economia e sociedade em Tlaxcala no século XIX.  
Uma revisão histórica

Economy and society in Tlaxcala in 19th Century;  
a historical assessment

---

Carlos Arturo Giordano Sánchez Verín\*

**Resumen**

El siglo XIX en México se caracterizó por constantes guerras internas e invasiones extranjeras que provocaron que la economía sufriera importantes estragos. Sin embargo, en algunas regiones se fomentó el desarrollo agrícola, ganadero e industrial, como es el caso del Estado de Tlaxcala en el centro de México, donde las actividades giraron en torno a la propiedad de la tierra.

De esta manera el latifundio, a través de las haciendas, conservó, en gran medida, su relación con la alta sociedad mexicana, a pesar de ya no pertenecer a la Nueva España y al endeudamiento que muchos tuvieron que hacer para lograr conservar sus tierras.

Un aspecto importante es la documentación que se obtuvo del Archivo General del Estado de Tlaxcala, lo que nos permitió conocer, de manera precisa, el tipo de producción por regiones, así como el número de animales en cada una de ellas.

**Palabras clave:** Tlaxcala, Economía, Sociedad, México, Haciendas, Agricultura, Ganadería, Industria, Trabajadores.

**Resumo**

O século XIX no México se caracterizou por constantes guerras civis e invasões estrangeiras que fizeram com que a economia sofresse danos significativos. No entanto, em algumas regiões foi incentivado o desenvolvimento agrícola, a pecuária e a indústria, como é o caso do Estado de Tlaxcala, no centro do México, onde as atividades giravam em torno da terra. Dessa maneira, o

---

\* Doctor en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla. *E-mail:* giord\_gom@hotmail.com

latifúndio, através das haciendas, conservou, em grande parte, sua relação com a alta sociedade mexicana, apesar de não pertencer mais a Nova Espanha e do endividamento que muitos tiveram que fazer para conseguir manter suas terras. Um aspecto importante é a documentação que se obteve do Arquivo Geral do Estado de Tlaxcala, a qual nos permitiu conhecer, de forma precisa, o tipo de produção por regiões, assim como o número de animais em cada uma delas.

**Palavras chaves:** Tlaxcala, economia, sociedade, México, Haciendas, agricultura, pecuária, indústria, trabalhadores.

### Abstract

The 19th century in Mexico has been defined by constant inner wars and foreign invasions, which have made economy suffer significant negative effects. However, some regions were fostered by agricultural, industrial and livestock-farming development. Tlaxcala State – center of México – is a good example, where activities were centered towards land property.

In this way, ownership of large estate, through Haciendas, kept, to a significant extent, its relationship with Mexican social elite, although it did not belong to Nueva España anymore and to the fact of the over debt that many people had to suffer in order to keep their land.

An important issue is all the documents that were obtained from the State of Tlaxcala General Filing Department, which allowed, in a precise way, the type of production by regions; as well as the number of animals in each one of those.

**Keywords:** Tlaxcala, Economy, society, Mexico, Haciendas, Agriculture, Livestock farming, Industry, Workers

El siglo XIX en México presenta una serie de dificultades para su estudio debido a lo conflictivo de su proceso histórico, sin embargo podemos decir que al principio del periodo, las características de la economía eran básicamente las mismas que por cerca de 300 años habían prevalecido en la Nueva España. El latifundio para entonces seguía considerándose como un elemento de “status”, por lo que tanto los grandes como los medianos capitalistas trataron de invertir en él. Este fenómeno se venía arrastrando desde muchos años atrás propiciando, en muchos casos, el endeudamiento de las fincas debido a la falta de mando de obra y a lo inestable de la producción agrícola y pecuaria, de lo cual, el clero resultó el único beneficiado, ya que fue él quien realizó muchos de los préstamos que en la mayoría de los casos no se pudieron pagar, por lo que terminaron adjudicándose muchas de esas propiedades. Es pertinente señalar que desde la segunda mitad del siglo XVIII el desarrollo agrícola y productivo se dio en El Bajío, Guadalajara,

Michoacán y el norte extremo. De estas regiones El Bajío pasó a ser “el granero de la Nueva España” mientras que los valles de Puebla-Tlaxcala redujeron sus sembradíos de trigo por no poder competir con la calidad y precios del producido en aquella región.<sup>1</sup>

En los inicios del siglo xix Tlaxcala formaba parte de la Intendencia de Puebla y el 24 de noviembre de 1824 fue declarado como territorio, lo cual no evitó que para la década de los 30's se encontrara formando parte del Estado de México y, finalmente, a partir de 1857 obtuvo su categoría de Estado Libre y Soberano. Esta situación se logró tras muchos años de apelar su condición, la cual había sido nulificada desde la época colonial, en que se le había integrado a la Intendencia de Puebla. Conforme a los datos que el Gobierno del Estado de Tlaxcala proporcionó hacia finales del siglo xix, éste contaba con una superficie de 3,794 kilómetros cuadrados con 91 hectáreas, sin embargo la Sección de Cartografía del Ministerio de Fomento menciona una superficie para Tlaxcala de 4,132 kilómetros cuadrados.<sup>2</sup>

A principios del conflictivo siglo XIX, las características de la economía eran iguales a las que habían prevalecido por cerca de 300 años. El latifundio seguía siendo considerado como un elemento de “status” por lo que todos los grandes y medianos capitalistas trataban de invertir en él, donde en vez de volverse en capital productivo se transformaba en simple riqueza territorial. Este fenómeno se venía arrastrando desde la etapa virreinal, época en que el endeudamiento de las fincas se volvió casi una afición gracias a la cual el clero se benefició.

Los terratenientes fueron los dueños de los latifundios y quienes argumentaron en su momento que no se aumentaba la producción porque no había donde venderla. Esto era cierto de alguna forma, pero lo que realmente sucedía era que en muchas regiones ellos mismos controlaban el mercado, por lo que estas propiedades se volvieron, con el tiempo, en grandes unidades de autoconsumo.

Es para esta época que, según Lorenzo de Zavala,<sup>3</sup> hay 4 grupos de propietarios rurales:

1) el de los españoles (...) cuyas haciendas “ocupan un territorio inmenso y cultivable”, dotando su origen de las primeras “concesiones” he-

1 FLORESCANO, Enrique e Isabel Gil, “La época de la Reformas Borbónicas y el crecimiento económico, 1750-1808”, pp. 183-301, en *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 1976, T. II. pp. 277-278.

2 LUIS VELASCO, Alfonso. *Geografía y estadística del Estado de Tlaxcala*. Tlaxcala: Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1998, p. 11.

3 Citado por MEJÍA, Miguel. *Política agraria en el siglo xix*. México: Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 12.

chas a los conquistadores por la Corona. 2) Las fincas pertenecientes a los conventos y establecimientos piadosos situados alrededor de las villas y ciudades las cuales provenían de concesiones reales, legados y donaciones y en muy corta escala de operaciones de compraventa. 3) Lo formaban los criollos: que heredaban las fincas de su ascendiente español y las acrecentaban, por medio de compras posteriores, (...) 4) la cuarta clase era la de los pequeños propietarios (en su mayoría mestizos) cuyos predios (...) (eran) adquiridos por compra o por herencia.

Como se aprecia, Zavala no menciona a la propiedad comunal indígena, sin embargo se cree que el 90% de los indios dedicaban su tiempo a trabajar como jornaleros en las haciendas y ranchos cercanos a sus comunidades. Esto hace obvio que tanto los mestizos como los indígenas sufrían de escasez de tierra, por lo que muchos de ellos fueron de los primeros en sumarse a la insurgencia que se inició en 1810.

Con la mala condición para el campo antes de ese año, la crisis económica empeoró dando como consecuencia una actividad crítica que confrontaba las fallas políticas con la gran desigualdad social existente. Es por esto que, en diciembre de 1804, y como acto final de la revolución borbónica en el gobierno, ante una inminente bancarrota, la Corona exigió que todos los fondos eclesiásticos fueran entregados al tesoro real, el cual pagaría a partir de entonces el interés del 5 por 100 sobre el capital depositado.

Las personas que tuvieran préstamos de la Iglesia deberían liquidarlos en un plazo no mayor a 10 años, y como muchos no lo hicieron les fueron embargados y rematadas sus propiedades. Este decreto, entre otras razones, predispuso a los colonos a la independencia, ya fueran criollos o gachupines.

Las circunstancias indican que pocos fueron los grupos indígenas que por diferentes circunstancias (históricas, geográficas y sociológicas) pudieron mantener sus sistemas de tenencia secular de la tierra y conservaron la autosuficiencia con una gran cohesión cultural y social.

La producción agrícola de Tlaxcala en el siglo XIX tuvo, en términos generales, un enfoque mayor hacia el cultivo de las gramíneas dentro de las que tenemos el maíz, trigo, cebada, haba, arvejón, lenteja, frijol, además de la papa y el chile.

Asimismo, podemos decir que a principios de la segunda mitad de ese siglo, la situación era difícil y atrasada con respecto a otros estados. Esto se debió a la poca atención que recibió el campo y a la falta de consumo que existía hacia los productos cosechados. Posteriormente se empezó a fortalecer este sector y el gobierno dirigió sus esfuerzos hacia la ampliación de

cultivos, entre los que destacan la cebada, el haba, el trigo, el ajonjolí, garbanzo, frijol y arvejón. Más tarde la cebada y el trigo serían los productos agrícolas más importantes de este Estado.<sup>4</sup>

Fue también a principios de este siglo xix, el cuatro de junio de 1810, que los tlaxcaltecas realizaron una proclama donde se invitaba a los indios de toda la Nueva España a resistirse en contra de Napoleón, manifestándose como fieles súbditos de la Corona Española. Pocos meses después, esta fidelidad se hizo extensiva para combatir a las fuerzas insurgentes, a las que el 2 de febrero de 1812 finalmente empezaron a unirse. Así, nos dice Peñafiel que

En 8 de febrero [de 1812] decía el Virrey Venegas al Brigadier D. Félix María Calleja, describiéndole la situación alarmante para el Gobierno, que tenía entonces, en la Provincia de Puebla, ocupadas por los insurgentes las poblaciones de Teotihuacán, Otumba, Calpulalpan, Apan y todas las haciendas del territorio de Tlaxcala, invadidas repetidas veces, viéndose sus habitantes vivir con toda inquietud, sobresalto y vigilancia, como se tiene en una plaza sitiada.<sup>5</sup>

Tres meses después, en mayo, la ciudad de Tlaxcala fue atacada por los insurgentes los cuales fueron rechazados con grandes pérdidas quedando nuevamente en manos del gobierno virreinal.<sup>6</sup>

Así se inició ese siglo en el territorio tlaxcalteca, y al igual que en todo México, sufrió serias agitaciones sociales, políticas y económicas.

Con el movimiento independentista las haciendas pronto empezaron a tener problemas, ya que los peones, en muchos de los casos, se unieron a las gavillas que merodeaban la región con la esperanza de obtener su libertad u olvidar sus deudas. En otros casos, los mismos dueños de las haciendas se ausentaron debido a la inseguridad que existía, así como por los altos impuestos que el gobierno virreinal les exigió.<sup>7</sup>

Esta situación provocó que al final de la guerra de independencia muchas haciendas se encontraran abandonadas y sin sus instrumentos de labranza y ganado.

Tlaxcala contaba para entonces con 5 distritos que eran los siguientes:<sup>8</sup>

---

4 NETTEL, Margarita. *Geografía agrícola estatal de México en el siglo XIX.*, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, p. 44.

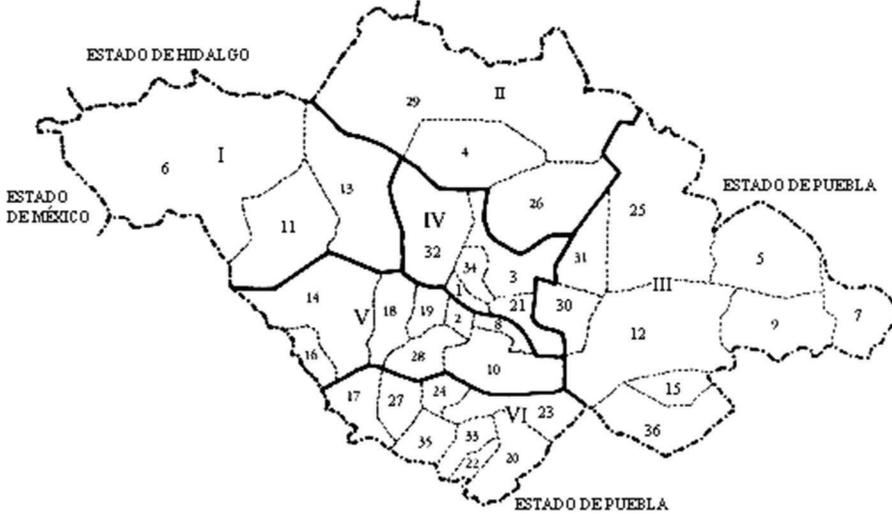
5 PEÑAFIEL, Antonio. *La ciudad virreinal de Tlaxcala.* México: Cosmos, 1980, p. 182.

6 Ibidem.

7 MEJÍA, op. cit., p. 62.

8 NETTEL, op. cit., p. 44.

DISTRITO	CABECERA	PRODUCCIÓN
HIDALGO	Tlaxcala	maíz, trigo, cebada, frijol, papa y chile
ZARAGOZA	Zacatelco	cebada, maíz, trigo y frijol
JUÁREZ	Huamantla	maíz, trigo, cebada, frijol, chile y papa
MORELOS	Tlaxco	cebada, frijol y papa
OCAMPO	Calpulalpan	principalmente cebada



*División político-administrativa de Tlaxcala, 1910. (El Prosperato)*

Una vez concluido el movimiento independentista, la recuperación del sector agropecuario fue un problema difícil de solucionar, ya que la producción dependía casi en su totalidad de un régimen muy inestable de lluvias, por ser en su mayoría tierras de temporal, además de que no había capitales para invertirlos en el campo. El atraso se volvió considerable por la falta de maquinaria y de nuevas técnicas que permitieran obtener una producción adecuada.

La población rural, que era la mayoría en Tlaxcala, se encontraba repartida por todo el territorio en las haciendas, ranchos y pueblos de indios. De todas éstas, las haciendas eran las más importantes debido a su extensión, actividad económica y a su población.

De acuerdo con la Dirección de Estadística de la República Mexicana, la población de Tlaxcala, hacia 1886, era de 154,871 habitantes, de los cuales 111,598 eran indígenas, 43,173 hispano americanos y 100 extranjeros. En 1889, la población aumentó a 155,151 habitantes.<sup>9</sup>

<sup>9</sup> LUIS VELASCO, op. cit., p. 12.

## Los trabajadores

Existen para entonces básicamente dos grandes agrupamientos de trabajadores: los permanentes y los eventuales.

Esta clasificación se hace fundamentalmente en función del tiempo que duraba su contratación, la cual muy pocas veces era por escrito; así como por la posibilidad de que el trabajador viviera o no junto con su familia dentro de los linderos de la hacienda por un tiempo más o menos prolongado, es decir desde varios años hasta varias generaciones.<sup>10</sup>

Dentro de los primeros, los trabajadores permanentes, resultaban de suma importancia el administrador, el escribiente, el trojero y, en las haciendas pulqueras, el mayordomo del tinacal o tinacalero. Por debajo de éstos se encontraban los “artesanos”, que comprendían tres especialidades: carpinteros, herreros y leñadores. A veces se incluían albañiles dentro de esta jerarquización,<sup>11</sup> sin embargo esto podía variar de hacienda a hacienda de acuerdo a las necesidades de la misma.

Dentro de este mismo grupo de trabajadores encontramos a los denominados “meseros”, que eran aquellos que realizaban actividades específicas sin ser removidos tan frecuentemente de ellas como los peones. Así podemos mencionar como ejemplo de estos trabajadores a los mayordomos, los sobresalientes o sustitutos, los monteros, los cargadores, los arrieros, los caballeros, los boyeros (cuidadores de bueyes), los milperos, los cocheros, los criados, etc.<sup>12</sup> Los últimos en entrar dentro de esta clasificación son los trabajadores que comúnmente se les ha llamado “peones acasillados” y que en algunos registros aparecen como jornaleros. Estos eran quienes constituían el elemento fundamental de las haciendas, ya que eran ellos los que realizaban las actividades agrícolas, ganaderas y de infraestructura. Los peones acasillados, desde la etapa virreinal, empezaron a ser alojados dentro del territorio de la hacienda en un conjunto de casas destinadas a su uso exclusivo. Nos dice Guadalupe de la Torre que “Al grupo de estas construcciones se les denominó calpan o calpanería, término compuesto por *calli*: casa; *pan*: desidencia toponímica, es decir, lugar de casas; y por la terminación hispana *ería*, que significa lugar o sitio.”<sup>13</sup> Estas casas normalmente eran de adobe,

10 RENDÓN GARCINI, Ricardo. *Dos haciendas pulqueras en Tlaxcala, 1857-1884*. Tlaxcala: Gobierno del Estado de Tlaxcala, Universidad Iberoamericana, 1990, p. 85.

11 *Ibidem*.

12 *Ibidem*, pp. 85-86.

13 TORRE, Guadalupe de la. *Las calpanerías de las haciendas tlaxcaltecas*, Tlaxcala, Gobierno del Estado/ Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1988, p. 9.

cañas y tablas aunque con el tiempo muchas de ellas se hicieron de piedra y concreto. Estaban compuestas por una sola habitación en la mayoría de los casos y en ella se encontraban algunos petates, sarapes, una mesa, algunas sillas, uno o dos baúles y por supuesto, unas velas encendidas ante la imagen de un santo o de la virgen María. Nickel agrega que “Los peones no contaban con establos ni edificaciones exteriores, puesto que -según McBride- no poseían ni herramienta ni ganado, aparte de unos cerdos y guajolotes.”<sup>14</sup>

Dentro de la segunda categoría de trabajadores, los eventuales, se puede señalar que son una composición mucho más simple, ya que en ella se engloba a un grupo conocido siempre como “semaneros” debido a que su contratación y pago era por periodos semanales. Estos se encuentran muy vinculados a los ciclos agrícolas.<sup>15</sup> El salario de este tipo de peones derivaba principalmente de la oferta y la demanda, a diferencia de los peones que tenían un ingreso normalmente fijo.<sup>16</sup>

Para el caso de las haciendas pulqueras, como muchas de las establecidas en la región norte del estado de Tlaxcala, existía otro tipo de trabajador especializado y de mucha importancia: el tlachiquero, que era quien se encargaba exclusivamente de la explotación de los magueyes. Éste laboraba a destajo pero de manera constante debido a que la extracción del aguamiel es permanente y no cíclica.<sup>17</sup>

Normalmente las personas que ocupaban las posiciones dirigentes en la administración de las haciendas eran criollos o extranjeros que se colocaban aprovechando las relaciones familiares, recomendaciones personales o simplemente solicitudes por escrito. El resto de los dependientes eran en su mayoría mestizos,<sup>18</sup> aunque en la mayoría de los casos los niveles bajos eran ocupados por indígenas de poblaciones cercanas a la hacienda.

## Producción Agropecuaria

Es importante señalar que la producción agropecuaria en el estado de Tlaxcala desde la época novohispana empezó a tener una cierta regionalización que ya para el siglo xix podemos identificar plenamente. Algunos autores,

---

14 NICKEL, Hebert J. *Relaciones de trabajo en las haciendas de Puebla y Tlaxcala (1740-1914)*. Cuatro análisis sobre reclutamiento, peonaje y remuneración. México: Universidad Iberoamericana, 1987, p.170.

15 RENDÓN GARCINI, op. cit., p. 88.

16 NICKEL, op. cit., p.153.

17 RENDÓN GARCINI, op. cit., p. 89.

18 NICKEL, op. cit., p.153.

como Raymod Buve, han señalado identificado cuatro zonas en el territorio; estas son la zona centro, la norte, la sur y la sureste. Sin embargo otros opinamos que esta división es más bien política que económica, por lo que señalamos que se debe de trabajar sobre tres regiones: la norte, la suroeste y la centro-sureste que corresponderían a una división más apegada a factores productivos.<sup>19</sup>

Es de esta manera que podemos observar que las grandes haciendas y ranchos tlaxcaltecas se asentaron principalmente en la zona norte del estado y la llamaremos Zona I, los mayores niveles de población se concentraron en la región centro-sureste, Zona II, mientras que la región suroeste estuvo dominada por los municipios ubicados en las faldas del volcán de La Malinche, Zona III, cuya población hasta la fecha es la que más conserva la cultura indígena.<sup>20</sup>

Así podemos ver en documentos del Archivo General del Estado de Tlaxcala<sup>21</sup> que para la llamada Zona II en la primera mitad del siglo xix lo que más se cultivaba era el maíz y el trigo, contándose ya con riego en algunos municipios. En lo que respecta a la ganadería, el municipio con mayor actividad en este rubro fue Nativitas, que contaba con bueyes, vacas, ovejas, cerdos, yeguas, caballos y carneros. La venta de los productos obtenidos tenía ya desde entonces como principal mercado la ciudad de Puebla.

Productos cultivados en la Zona II de Tlaxcala en 1822

PUEBLO	MAÍZ	TRIGO	ARVEJÓN	HABA	FRIJOL	CEBADA	RIEGO	TEMPORAL
Santa Ana Chiauhtempan	Poco	Algo	X	X	-	-	-	X
San Bernardino Contla	X	X	X	-	X	-	-	X
Santa Cruz Tlaxcala	X	X	-	-	-	-	-	X
Nativitas	X	X	-	-	-	X	X	-
Tepeyanco	Poco	X	-	-	Poco	-	X	-
Tetlatlahuca	X	X	X	-	Algo	-	X	-
Zacatelco	X	X	-	X	X	-	X	-

Fuente: AGET, Fondo Archivo Municipal de Tlaxcala, 1822.

Desafortunadamente no hemos encontrado encuestas que permitan hacer un seguimiento similar para las otras dos zonas, pero con base en otros documentos sabemos que la Zona I, la norte, a través de las haciendas, tenía en el siglo XIX un alto nivel de producción pulquera y ganadera.

19 Esta zonificación se realizó en 1988 por el equipo de investigadores de la Casa de las Artesanías de Tlaxcala, conformado por Miguel Mendieta, Cornelio Hernández y Carlos Giordano.

20 Es importante mencionar que, por ejemplo, Ixtenco tiene una población otomí y San Pablo del Monte está poblado por nahuas.

21 En lo sucesivo AGET.

Los cultivos de maíz y cebada forrajera y cervecera seguían en importancia, aunque muchas veces se destinaban estos y otros cultivos como el trigo, haba, papa y nabo al autoconsumo y no a la comercialización de los mismos.<sup>22</sup>

Con respecto al sector ganadero, es la región más importante del estado de Tlaxcala. En este sentido podemos ver que para el año de 1857 tan solo la hacienda de Mazaquiahuac registra muchos más animales que todo el municipio de Nativitas en 1822, e incluso que todos los que existían para la Zona II en ese mismo año de 1822.<sup>23</sup> Esto no significa, ni con mucho, que la producción ganadera fuera importante en el estado. Nickel nos dice que desde el periodo virreinal la cría de reses se trasladó hacia el norte de la Nueva España por lo que “...el altiplano era caracterizado por la producción agrícola. Había que conducir, por ejemplo, grandes manadas de carneros a Puebla desde el Bajío para el abasto de esta ciudad.”<sup>24</sup>

Ganado existente en Tlaxcala en 1822

PUEBLO	Bueyes	Vacas	Ovejas	Cerdos	Mulas	Yeguas	Caballos	Carneros
Santa Ana Chiauhtempan	-	-	Muy pocas	-	Pocas flacas	-	-	pocos
San Bernardino Contla	Muy pocos	1 o 2 malas	c/u 8 o 10	c/u 1 o 2	-	-	Máximo hay 5	-
Santa Cruz Tlaxcala	21	15	125	-	24	-	-	16
Nativitas	647	994	469	59	-	298	79	139
Tepeyanco	-	2	29	-	6	6	8	-
Tetlatlahuca	12	2	50	90	-	2	1	-
Zacatelco	86	420	-	162	-	-	-	autoconsumo

Fuente: AGET, Fondo Archivo Municipal de Tlaxcala, 1822.

En la Zona III, la centro-suroeste, una gran parte del terreno resulta accidentado debido a que circunda al volcán La Malinche, es por esta razón que resulta común ver las barrancas que conforman los abanicos fluviales. Los cultivos practicados desde tiempos remotos son el maíz, el frijol, el haba, la calabaza, el ayocote y el arvejón. Estos se han ido complementando en años más recientes, desde principios del siglo xx, con cebada y trigo.<sup>25</sup>

22 RENDÓN GARCINI, op. cit., pp. 173-204.

23 RENDÓN GARCINI, op. cit., p. 211.

24 NICKEL, op. cit., p. 206.

25 HERNÁNDEZ, Cornelio. Sistemas y técnicas agrícolas tradicionales en Tlaxcala, pp. 289-295, en *Memorias del IV y V simposio de investigaciones internacionales sobre Tlaxcala*, Gobierno del Estado, Instituto Tlaxcalteca de la Cultura, Universidad Autónoma de Tlaxcala, Universidad Iberoamericana, 1989, p. 6.

La actividad pecuaria de la región ha sido desde siempre muy pobre. Se reduce a aves, marranos y a algunas vacas. En el municipio de Huamantla la presencia de ganado caprino tiene una presencia mayor, además de que el número de animales es alto debido a los ranchos y haciendas que en él se encuentran. En ellos se criaban además asnos, caballos y toros que eran empleados como animales de tiro o carga.<sup>26</sup>

Es evidente que las características en cada una de estas tres regiones de Tlaxcala contaron con sus propias técnicas y sistemas agrícolas. Así, nuevamente basados en documentos del AGET, sabemos que el método de siembra en Zacatelco era el siguiente:

Según las tierras se rompen, se asegundan sus barbechos, y se tercián también, si es combeniente. despues de esto, se desparrama el trigo, y se tapa a barvecho delgado, y arado abierto.

El mismo preparativo se hace a la tierra para sembrar mais, luego se surca, y se bá echando el mais, o tapapie, ó a punta de coa; unas vezes por lo terromotoso y puerco de las tierras. y otras por lo mui pedregozo, y otras por lo excaso y hondo de los jugos.

Hava se siembra tambien en surco, aunque no se extienden en sembrar mucha de esta semilla, solo algunos pedasos cortos en la sieniga.

Frijol preparada la tierra se siembra, ó en camellón, ó en surco, en partes se dá con mas abundancia que en otras, aunque siempre no abunda mucho en estos lugares, y por lo rregular se lo acaba la conchuela, Langosta que abunda con extremo en este Paiz.

El trigo es su lavor la escarda que se le hace quando se enyerba, que en la sieniga es esto con extremo, cuya escarda origina algun costo.

El mais se le da 1a. lavor en tierras duras y fuertes con dos arados: y la 2a es comun[.] tambien: su ultima lavor es, ó caxón con el arado, o aterradura que es la mejor.

La haba tiene tambien su 1a y 2a lavor, casi en la misma forma hecha en el mais. [El frijol] Si en camellón, a punta de pala o coa, su 1a y 2a lavor: si en surco, con yunta lo mismo 1a y 2a.

Donde hai ganados y se junta alguna majada, las abonan con ella mayormente en las tierras delgadas y viles.<sup>27</sup>

Si bien en esta cita se hace referencia exclusiva a Zacatelco, podemos observar en documentos similares al referido que estas técnicas se empleaban de manera similar en las localidades de Tepeyanco, Tetlatlauhca, Nativitas, Santa Cruz Zacatelco, San Bernardino Contla y Santa Ana Chiautempan,<sup>28</sup> los tres últimos pertenecientes a la denominada Zona III, mientras que los

<sup>26</sup> HERNÁNDEZ, op. cit., p. 16.

<sup>27</sup> AGET, Fondo Archivo Municipal de Tlaxcala, 1822.

<sup>28</sup> Estos son los pueblos que se registran en las encuestas que aparecen en el AGET. Es posible que existan más pero hasta este momento no las he localizado.

restantes corresponden a la Zona II.

En la región norte el maíz, al igual que otros vegetales, se cultivaba mediante dos métodos: el de “roza” y el de “roturación”. El primero es de origen prehispánico y consiste en cortar y quemar la maleza para después, con el empleo de la coa o bastón plantador, también prehispánicos, sembrar las semillas. El método de roturación fue traído por los españoles tras la conquista de México. Éste empleaba el arado y animales de tiro como principal instrumento de labranza. La roturación, a diferencia de la roza, “exige menos inversión de tiempo y mano de obra pero más capital, por lo que básicamente fue empleado en fincas que producían con fines mercantiles.”<sup>29</sup>

Las fases de trabajo desarrolladas en el método de roturación son básicamente siete: preparación y limpieza del terreno, roturación, siembra, cuidados del cultivo, cosecha, transporte y almacenaje. El primer paso debe tener muy en cuenta la posibilidad de alternar por lo menos dos áreas de cultivo, para que mientras una produce la otra descansa y se abone con el excremento de los animales dejados a pastar ahí.<sup>30</sup>

Las otras seis fases se siguen unas a otras y son igualmente importantes. Evidentemente la mayoría de los trabajos se realizaban de forma manual, aunque ya en la segunda mitad del siglo xix también se empleaba en algunas fincas la técnica llamada “a cuatro arados” que consistía en hacer pasar “...un arado en pos del otro con el objeto de que el primero abra el surco donde se va a echar la semilla y el segundo arado lo cubra, y los otros (uno o dos más) aflojen la tierra entre los surcos sembrados, para que las futuras matas puedan recibir el sol y agua necesarios.”<sup>31</sup>

La cebada forrajera y cervecera fue otro de los cultivos predominantes en las haciendas del norte de Tlaxcala. Ésta era empleada principalmente, como su nombre lo indica, para la alimentación del ganado y una mínima parte para obtener la semilla que serviría para su propia reproducción. Su cultivo se realizaba en cuatro etapas: la siembra o “tapa” que posiblemente se realizaba al “voleo”; la escarda o desyerbe de la sementera; la cosecha empleando hoces y guadañas, y finalmente el agavillado que es el atado de las mieses.<sup>32</sup>

La producción ganadera en las fincas tuvo una gran importancia que

---

29 RENDÓN GARCINI, op. cit., p. 175.

30 Ibidem.

31 Ibidem, p. 176.

32 Ibidem, p. 189.

sólo fue menor a la producción pulquera. Era común ver tanto ganado mayor - formado por ganado vacuno (bueyes, toros, vacas y becerros), caballar (caballos, yeguas y potros), mular y asnal- como ganado menor que se encuentra integrado por ganado lanar (ovejas, carneros y corderos), de pelo (cabras y chivos) y de cerda (puercos). El cuidado de estos animales lo realizaban los vaqueros, caballerangos y pastores.<sup>33</sup>

Rutas de comercialización en 1822

PUEBLO	Mercados-Compra	Mercados-Venta	Población	Tiendas	Haciendas
Santa Ana Chiauhutempan	Tlaxcala o San Pablo	-	3983	15	7
Contla	San Pablo o Santa Ana	-	1686	2	-
Nativitas	Nativitas	Puebla	1913	-	14
Tepeyanco	Puebla, Tlaxcala, San Pablo, Huamantla y otros	Puebla, Tlaxcala, San Pablo, Huamantla y otros	1869	5	1 rancho
Zacatelco	-	Tlaxcala, Chiauhutempan y Puebla	3261	12	6
Santa Cruz Tlaxcala	-	San Pablo, Santa Ana	1150	2	2 haciendas y 2 ranchos.
Tetlatlahuca	-	Puebla y la región	1332	3	2

Fuente: AGET, Fondo Archivo Municipal de Tlaxcala, 1822.

La implantación de la vía ferroviaria que conectaba a la ciudad de México con el puerto de Veracruz<sup>34</sup> y más tarde con la ciudad de Puebla, benefició a muchas fincas, ya que lograron transportar más rápidamente muchos de sus productos a las grandes ciudades, principalmente a la de México que era su principal mercado.

### La industria en Tlaxcala

En Tlaxcala existían a finales del siglo xix dos fundiciones de hierro y de bronce. Una se localizaba en Panzacola y la otra en Apetatitlán, conocida entonces como Villa del Progreso. De acuerdo con Alfonso Luis Velasco existían a finales del siglo XIX cinco fábricas de hilados y tejidos de algodón: San Manuel, La Trinidad en Santa Cruz Tlaxcala; la Tlaxcalteca y la Josefina en Panzacola y El Valor ubicada también en el Distrito de Zaragoza. Asimismo

<sup>33</sup> Ibidem, p. 206.

<sup>34</sup> La primera etapa de la vía México-Apizaco se inauguró en 1867 y la vía completa hasta Veracruz se concluyó hasta 1873.

existía la fábrica de estampados llamada La Alsacia; una fábrica de vidrio e Apizaco y otra en Santa Ana Chiautempan; 14 fábricas de aguardiente de caña; una fábrica de papel nombrada “San Carlos”; 13 molinos de trigo en donde se molían “de 60 a 70,000 hectólitros de trigo, quitar la al año”, entre otras actividades industriales.<sup>35</sup>

Sin embargo, a pesar de toda esta actividad industrial, la más importante fue, sin duda, la textil. El empleo de fibras en Tlaxcala se remonta hasta muchos siglos antes de la conquista de México. El algodón era empleado por los indígenas mesoamericanos para elaborar telas que sólo la clase noble podía usar, ya que los plebeyos elaboraban sus prendas con otro tipo de fibras como las obtenidas de la palma del izote y de las pencas del maguey. Durante esa época se empleaba de manera importante el denominado telar de cintura que en algunas comunidades del actual estado de Tlaxcala, como Ixtenco, se sigue utilizando.

Con la conquista de México se produjeron transformaciones en la actividad textil indígena propiciadas por la introducción del ganado ovino y las técnicas e implementos de origen europeo, tales como el torno de hilar, el telar de pedal, las masas, las carretillas, los urdidores, etc.<sup>36</sup> Esto dio como resultado que los obrajes empezaran a proliferar en la Nueva España, y así, es seguido...

En Tlaxcala el primer obraje, propiedad de López Arrones, se fundó en 1560, en la región de Apizaco; para el año de 1604, de los 110 ya existentes en el territorio novohispano, Tlaxcala contaba con 13, de los cuales 7 eran obrajes de paños, 4 de sayales y 2 trapiches de sayales menores.<sup>37</sup>

Poco a poco esta actividad fue cobrando mayor importancia y así vemos que en el siglo xix las fábricas textiles se empiezan a instalar principalmente en las zonas cercanas a los ríos y en donde se podía obtener de fácil manera mano de obra preparada, así como la materia prima y los mercados donde comercializar las telas.

Las fábricas textiles tlaxcaltecas se construyeron a lo largo de la ribera de los ríos Atoyac, Zahuapan y Tequisquiatl o Tequisquiac. Fue en el año de 1842, cuando se fundó la primera fábrica textil en Tlaxcala, denominada

35 LUIS VELASCO, op. cit., pp. 118-119.

36 *Enciclopedia de México*, T. x, p. 5994.

37 URQUIOLA, Ignacio. División del trabajo, salarios y movilidad laboral en las manufacturas textiles: Tlaxcala 1570-1635, pp. 91-100, en *Historia y sociedad en Tlaxcala*, Gobierno del Estado de Tlaxcala, Instituto Tlaxcalteca de la Cultura, Universidad Autónoma de Tlaxcala, Universidad Iberoamericana, 1986, p. 92.

El Valor, situada a orillas del río Atoyac, al sur del Estado.<sup>38</sup>

La localización de las fábricas a orillas de los ríos se debía a que el agua constituía un factor muy importante, ya que con ella se generaba energía, además de que era indispensable para el teñido y acabado de los artículos textiles.

Cincuenta años después, a fines del siglo xix, Tlaxcala contaba con nueve fábricas textiles. Siete de ellas se dedicaban a elaborar artículos de algodón, una al estampado y otra a los textiles de lana.

Fábricas textiles establecidas en Tlaxcala durante el siglo xix<sup>39</sup>

AÑO	NOMBRE	LOCALIDAD	ELABORACIÓN
1842	El Valor	Santo Toribio Xicohtzingo	Algodón
1877	San Manuel	San Miguel Contla	Algodón
1877	La Tlaxcalteca	Tlaxcala	Algodón
1880	La Trinidad	Santa Cruz Tlaxcala	Algodón
1885	La Josefina	Santo Toribio Xicohtzinco	Algodón
1885	La Alsacia	Santo Toribio Xicohtzinco	Estampado
1885	La Tlaxcalteca	Santo Toribio Xicohtzinco	Algodón
1890	La Estrella	Santa Cruz Tlaxcala	Algodón
1894	La Xicohtencatl	Santa Ana Chiautempan	Lana

Si bien al establecimiento de estas fábricas la acción de tejer era una operación manual, con el tiempo se introdujeron los telares mecánicos que afectaron directamente a los trabajadores puesto que se eliminó parte de la mano de obra empleada por la industria.

La realización de prendas en talleres o “fábricas” familiares también alcanzó en el siglo xix un importante desarrollo. Este tipo de producción manufacturera y artesanal se desarrolló básicamente en el noroccidente de La Malinche. Para 1895 comentaba Frederic Starr

...que había importantes fábricas cerca de Apizaco; Santa Ana Chiautempan, tenía gran industria de sarapes y mantas de lana gruesa; en San Bernardino Contla y San Jerónimo se hacían las mejores fajas, en el primer pueblo, de lana y en el segundo de algodón.<sup>40</sup>

38 MENDIETA, Miguel et al. *Los sistemas agrícolas del territorio tlaxcalteca*. Mecanoescrito, 1990, p. 5.

39 MENDIETA, op. cit. Llama la atención que en la *Memoria...*, cuadro 24, escrita por el gobernador Cahuantzi, sólo se hace mención de las fábricas textiles El Valor; La Josefina; La Tlaxcalteca; San Manuel y La Trinidad.

40 Citado por GONZÁLEZ JÁCOME, Alba, Evolución de la industria textil en Tlaxcala siglo xix y primera mitad del xx, en *Memorias del segundo simposio de investigaciones internacionales sobre Tlaxcala*, Gobierno del Estado, Instituto Tlaxcalteca de la Cultura, Universidad Autónoma de Tlaxcala, Universidad Iberoamericana, 1986, p. 102.

A fines del siglo xix se registró una crisis en la industria textil de Tlaxcala debido, entre otras cosas, a que los campesinos empezaron a protestar contra la expansión de las fábricas, ya que se estaban quedando con las tierras de mejor calidad: las que tenían el agua.<sup>41</sup> Sin embargo, estas protestas también provocaron que las fábricas modernizaran su maquinaria y los procesos de producción, alcanzándose con esto reducir la mano de obra, aumentar la producción y mejorar la calidad.

A este paso, antes de 1910 Tlaxcala ya contaba con tres nuevas fábricas textiles: La Santa Elena; San Luis Apizaquito y La Providencia. Con éstas el número se elevó a doce en todo el estado. Sin embargo el movimiento revolucionario provocó el cierre de algunas de ellas quedando únicamente seis fábricas donde se empleaban aproximadamente 338 obreros, 181 hombres y 157 mujeres.<sup>42</sup>

Esta situación trajo como consecuencia un mayor desarrollo del trabajo domiciliario o maquila en las regiones antes mencionadas y que son las que hasta la fecha mantienen un alto nivel de producción: Santa Ana Chiautempan y San Bernardino Contla, ciudades que bien podrían considerarse como grandes industrias textiles que funcionan en muchos departamentos, de los cuales cada uno de ellos es una casa o una familia.

## El Pulque

El cultivo del maguey, como ya dijimos, data de muchos siglos antes de que los europeos llegaran a territorio americano, sin embargo, es probable que se pueda ubicar el surgimiento de las haciendas pulqueras en la región de Tlaxcala durante la primera mitad del siglo xvii. Para esos momentos estas fincas se consideraban “mixtas” debido a que su producción se basaba en granos, crianza de algunas especies de ganado menor y la explotación de los bosques para extraer madera, además, por supuesto, del cultivo del maguey para producir pulque.

Con el tiempo, la zona donde convergen los estados de Hidalgo, México, Puebla y Tlaxcala, región conocida con el nombre de Llanos de Apan, se convirtió en la más importante productora de pulque de toda la república. De esta forma, las haciendas pulqueras tuvieron su auge hacia el último tercio del siglo xix debido al rápido crecimiento de la capital y a la construcción de las vías férreas que facilitaron el traslado del pulque sin que existiera el

---

41 GONZÁLEZ JÁCOME, op. cit., p. 101.

42 Ibidem, p. 104.

temor de que se fermentara en el camino a su destino.<sup>43</sup>

De entre las más de 250 especies del género “agave”, los productos que se extraen de ellos se dividen en textileros, mezcaleros y pulqueros. Dentro de éstos últimos los que más destacan son el maguey manso, el cenizo y el ayoteco, que son los que mayor cantidad de aguamiel producen.<sup>44</sup>

La reproducción de esta planta se hace hasta la actualidad a través de los llamados “mecuates” que son los retoños que brotan alrededor del maguey ya maduro. Éstos son dejados en su sitio hasta que, después de tres o cinco años, alcanzan una altura de alrededor de un metro y es en ese momento que se trasplantan con la finalidad de hacer una nueva magueyera. Este proceso también se puede hacer en “almácigo” que es una especie de vivero donde las pequeñas plantas se cuidan hasta que alcanzan la altura deseada para ser sembradas. La ventaja de este tipo de reproducción es que se reduce el tiempo de trasplante.

En el momento de la siembra, los magueyes quedan separados entre dos y cinco metros formando hileras que se conocen con el nombre de “melgas” o “metepantles” que como ya vimos significa pared o muro de magueyes. En los espacios que quedan entre estas hileras se suele sembrar maíz o cebada para aprovechar esta tierra, a la vez que con las tareas que se dan a la tierra se facilita el desarrollo de los magueyes.

Sobre las cualidades del maguey, del cual nos dice Molina Enríquez que era la planta ideal para el hacendado,<sup>45</sup> Manuel Payno escribió a mediados del siglo xix:

La estructura de las hojas del maguey es adecuada para soportar admirablemente todas las variaciones metereológicas: el granizo, que destruye los campos de trigo y de maíz, apenas deja una ligera señal en las duras pencas del maguey; las lluvias resbalan por su superficie; los fuertes rayos del sol no lo queman, ni el hielo lo seca, ni lo marchita, toma de los meteoros lo que necesita y rechaza lo que le daña; sólo en los últimos días de su vida, cuando está produciendo su dulce licor, sufre, como el hombre en su vejez, la influencia de las estaciones, y en ese caso se resiste a todas las variaciones atmosféricas, dando menos licor si el frío es intenso y lluvias abundantes o los aires cálidos e impetuosos.<sup>46</sup>

La castración, acción que consiste en extraer el corazón, meyolote o cogollo del maguey, es realizada por un trabajador especializado: el

43 BELLINGERI, MARCO. *Las haciendas de México. El caso de San Antonio Tochatlaco*. México: Secretaría de Educación Pública/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1980, pp. 29-30.

44 RENDÓN GARCINI, op. cit., p. 131.

45 MOLINA ENRÍQUEZ, Andrés. *Los grandes problemas nacionales*. México: Era, 1982, p.166.

46 PAYNO, Manuel. *Memorias sobre el maguey mexicano y sus diversos productos*. México: A. Boix, 1864, p. 37.

tlachiquero. Este se ayuda exclusivamente con una barreta. A las plantas a las que se les ha realizado esta labor se les denomina “maguey capón”. Es necesario esperar de seis a ocho meses para que el maguey concentre la mayor cantidad de azúcar. Tras este tiempo se realiza la “picazón” que es el proceso de hacer más grande el “cajete” de la planta para que mane adecuadamente el aguamiel. La última acción que se realiza es la “raspa” mediante la cual se limpia el cajete y se tallan sus paredes para abrir los vasos por donde fluirá el líquido azucarado,<sup>47</sup> con la ayuda de un instrumento llamado “raspador”. Esta labor se lleva a cabo por un lapso de tiempo que no excede los seis meses, periodo en el cual cada maguey produce entre 500 y 1,000 litros en total. Durante esta etapa a las plantas se les denomina “maguey en raspa”.

A cada tlachiquero se le asignaba un número determinado de magueyes para que realizara su trabajo diariamente en dos etapas; esto es a la salida y a la puesta del sol.

Para la extracción del aguamiel el tlachiquero emplea hasta la fecha el acocote o una calabaza hueca y alargada con la que succiona el aguamiel que se encuentra en el cajete del maguey para después depositarlo en las “castañas” que son los recipientes que carga su burro. Estos suelen ser barriles de madera o cueros de chivo o cochino.

Una vez hecha esta labor se lleva el producto al tinacal que es el sitio donde se realiza la fermentación del aguamiel, para obtener el pulque. El encargado de este proceso es el tinacalero o mayordomo del tinacal.

A diferencia de los tlachiqueros, éste formaba parte del grupo de empleados conocidos como “dependientes” o “de confianza”, que ocupan el más alto cargo dentro de la jerarquía laboral de la hacienda, inmediatamente después del administrador.<sup>48</sup>

A pesar de que esta actividad resultaba de suma importancia en las haciendas pulqueras localizadas en la zona norte de Tlaxcala, no significa que fuera exclusiva de ellas. La elaboración de pulque se realizaba, y aún hoy día se sigue haciendo en casi todo el estado, aunque no en grandes cantidades como en las haciendas, ya que se realizaba casi exclusivamente para uso particular o local, es decir, se cuenta con “tinacales familiares” donde se producen pequeñas cantidades de pulque que son consumidas por la misma familia del tlachiquero-tinacalero y casi nunca con fines comerciales.

---

47 RENDÓN GARCINI, op. cit., p. 132.

48 RENDÓN GARCINI, op. cit., p. 142.

Como hemos podido observar, la economía de Tlaxcala se mantuvo activa y en contante desarrollo a pesar de los problemas políticos y sociales que prevalecían en México. La población desarrolló las estrategias para conservar sus límites territoriales y sus actividades preponderantes, a las que se sumó, en el transcurso del siglo XIX la actividad industrial.

Artigo recebido para publicação em: 12/03/2014

Artigo aprovado para publicação em: 31/03/2014